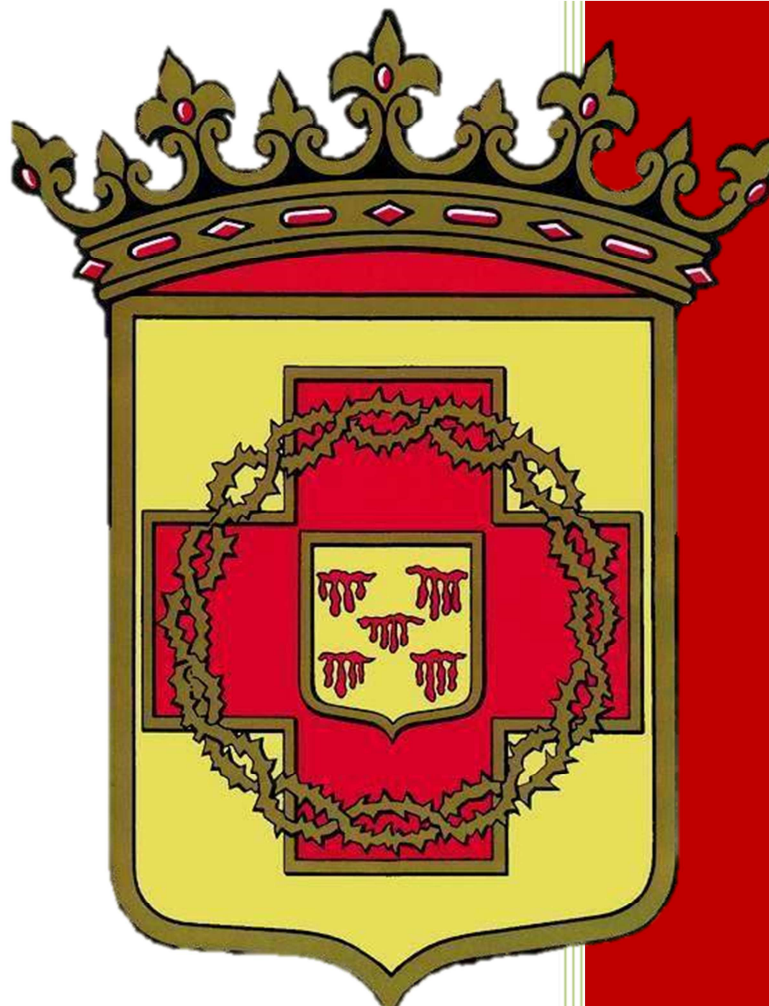


2016

TRIDUO





REAL HERMANDAD Y COFRADIA
DEL SEÑOR DE LA CARIDAD

Primer día de triduo.

En el calvario, a los pies de la cruz, está la Virgen María. Es la Madre de Nuestro Señor Jesucristo sufriendo el mayor dolor que una mujer puede sentir, la pérdida de su Hijo amado. Ella, como en todos los momentos de su vida, es ejemplo para el mundo, pues supo acoger desde el primer momento el mensaje de amor y de salvación de la cruz de Jesús.

Ante ti Señora, acabamos de celebrar el mayor misterio de nuestra fe, el triunfo de la vida sobre la muerte, el misterio de saber que la cruz no es el final sino una carga que debemos llevar para, algún día, acompañar a tu Hijo en su resurrección.

Tú siempre has estado en un segundo plano, dando el lugar privilegiado a tu Hijo, pero ahora, nosotros, plantamos nuestros ojos en tu mirada, una mirada amorosa, pura y virginal.

Madre ayúdanos a conservar un corazón puro, a imagen del tuyo, libre de toda tentación y lejos de cualquier idolatría mundana que solo nos aleja de Ti y de tu Hijo. Que nos infundas el valor de caminar en presencia del Señor, con su cruz, de edificar la Iglesia sobre su Cuerpo y su Sangre, que nos fueron entregados en la cruz.

Dios te salve, reina y madre de misericordia, vida dulzura y esperanza nuestra...



REAL HERMANDAD Y COFRADIA
DEL SEÑOR DE LA CARIDAD

Segundo día de triduo.

María, madre del Hijo de Dios, ante ti estamos aquí en este segundo día de triduo y ante ti hoy damos gracias por la venida de Jesús.

María no es solo un ejemplo de maternidad, sino que tiene un papel más fuerte, es la que ayuda a crecer a la Iglesia. Debemos tomarla como guía e imitar sus actos de entrega máxima sin condiciones.

Ella es el vivo ejemplo de la importancia que Cristo Jesús quiso darle a la mujer en su Iglesia. Un papel no solo de madre, sino también de esposa, de trabajadora incansable, que se coloca al lado de los hombres como hizo María con los apóstoles y se dedica a llevar por todo el mundo el mensaje de amor supremo que Jesús nos dejó.

Madre, tú fuiste el primer sagrario de Cristo, de ti nació nuestro Salvador y nos lo diste por entero para redimirnos de nuestros pecados y así poder gozar junto a ti del Reino de Dios. Por eso hoy te imploramos que hagas en nosotros un corazón puro como el tuyo, para así también servir de templo para Cristo-Eucaristía.

Dios te salve reina y madre de misericordia, vida dulzura y esperanza nuestra...



REAL HERMANDAD Y COFRADIA
DEL SEÑOR DE LA CARIDAD

Tercer día de triduo.

Salve, por ti resplandece la dicha.
Salve, por ti se eclipsa la pena.
Salve, tú llevas en ti al que todo sostiene.
Salve, lucero que el Sol nos anuncia.
Salve, por ti el Creador nace niño.
Salve, oh puente que llevas los hombres al cielo.

Con estos versos de un cántico de la Iglesia oriental se resume todo lo que eres para tu Iglesia. Madre hoy dejamos de tenerte tan cerca físicamente, pues volverás a tu altar, pero después de estos días vividos juntos nuestra unión se hace más fuerte, pues ante todo eres madre de Jesús y madre nuestra, sea cual sea tu advocación.

María, tu que viviste toda tu vida manteniendo el don de Dios de la pureza, que aceptaste todo lo que Él quiso para ti, llamándote sierva de Dios y del mundo, que estuviste tan cerca de Jesús y le serviste como primer sagrario, provoca en nosotros esas ganas de vivir una vida pura, lejos de las tentaciones, sin envidias y sin mostrarnos presuntuosos, haciéndonos pequeños ante Cristo, como Tú lo hiciste en su día, y así podamos darle nuestros corazones para que sean su hogar.

Dios te salve reina y madre de misericordia, vida dulzura y esperanza nuestra...